

QUE NO SOMOS DE AQUÍ.

Que somos de Chamartín y por eso cantamos el Hala Madrid. Es el cántico que más me ha gustado entonar cuando salía a ver a mi Real fuera de Madrid. Y que tuvo su máxima explosión en el Metro de Ámsterdam rodeado de aficionados Juventinos el día de la tan ansiada séptima Copa de Europa para el Madridismo. Aquello no fue un cuento pero con el tiempo como si lo hubiera sido porque la nostalgia es lo que da ese aire tan sentimental a esta serie de relatos. Yo me hice del Madrid porque era el equipo de mi barrio, de Chamartín, vivía a 5 minutos andando del Estadio. Y jugábamos al fútbol en la calle Henri Dunai que en aquella época estaba cortada al tráfico en una dirección y por eso corríamos menos peligro que si hubiéramos jugado en una calle abierta. Mis primeros recuerdos es estar jugando de niño en la calle y escuchar el clamor del Estadio cuando el equipo marcaba sentías lo que hoy en día llamaríamos un subidón de adrenalina y que por aquel entonces desconocía hasta que existiera esa palabra. Y claro tanta emoción sentías al oír un gol fuera del Estadio que no me quería ni imaginar que sería vivirlo dentro. Y cuando tenía 9 años le dije a mi amigo y compañero de clase Eduardo (que era socio del Madrid desde los 4 años gracias a sus entusiastas tíos) que me llevara al Estadio un día con él. Como he dicho antes yo era del equipo de mi barrio no tenía ascendientes entusiastas del equipo como Eduardo que me pudieran llevar. Y cuando por fin entré al Estadio nunca mejor utilizada la expresión como un niño con zapatos nuevos. Yo esa noche lo llevaba todo nuevo hasta el alma que pasó de ser invisible a totalmente blanca desde ese mismo día. El equipo de mi barrio era el mejor equipo del Mundo no se pude tener más suerte que haberme criado en Chamartín. Desde entonces los 9 años hasta los 11 no faltaba a ningún partido en el famoso gallinero a pesar de muchas veces no conseguir ni ver la mitad del campo. En aquella época entraba más gente de la que cabía a la zona de pie y los niños lo teníamos difícil para poder ver bien. Con 11 años me hice socio gracias a mi abuela que me dio las 5.000 pesetas que costaba el carnet. Y gracias a la firma de dos socios antiguos que antes te pedían para que te avalaran. Uno de ellos fue Jose Antonio que trabajaba de auxiliar en una Farmacia del Paseo de la Habana. Y el otro Angel Mel (tío del por aquel entonces jugador del Castilla Pepe Mel y ahora famoso entrenador sobre todo del Betis) que tenía una tienda de Alimentación en Paseo de la Habana con Alberto Alcocer. Ahora en Abril del 2014 cumpliré 31 años de socio y como todos los que seáis de mi misma quinta se os habrá pasado el tiempo volando. Como soy una persona que siempre se acuerda de lo bueno y se olvida pronto de lo malo repararé brevemente algunos de los momentos más gloriosos que he vivido con nuestro querido equipo. Y como nuestro Real es el equipo más laureado de la historia del fútbol Mundial esos momentos van ligados inescrutablemente a los títulos. Las 5 ligas seguidas que recuerdo en la celebración de la quinta que mi amigo Eduardo me dijo “esto de ganar tantas ligas seguidas resulta ya un poco aburrido”. Y yo le dije “de ganar uno nunca se aburre de lo que se aburre uno es de perder” sin saber que ahí terminaba una impresionante racha. Las 2 míticas Uefas y sí digo míticas porque por aquel entonces ganar la Uefa no era como ahora sino más difícil incluso que ganar la Copa de Europa. A la Copa de Europa sólo iba el Campeón y a veces este Campeón no estaba tan bien al año siguiente como el año del título de liga. Sin embargo a la Uefa iba desde el segundo al quinto clasificado y siempre algún equipo ese año se salía también en la Liga como le ocurrió al propio Real el año de la segunda Uefa que también ganamos la Liga. Los partidos de las remontadas de la Uefa son irrepetibles nunca mejor dicho porque eso es imposible que se repita por muchos aspectos. Lo primero que al ser dos tercios del Estadio de pie la gente entraba a las 6 de la tarde que se abrían las puertas cuando el partido era a las 9. Yo como no quería que

me pasara como en el famoso gallinero me ponía en la valla detrás de los banquillos desde esas 3 horas antes. Y me dedicaba a repartir a la gente bolsas llenas de papelitos (que me pasaba las noches cortando mientras escuchaba a García) ya que la imagen que se me quedó de niño del Mundial de Argentina fueron los papelitos. Las noches del Anderlecht, Inter, Borussia M. o Colonia como bien dije al principio serán irrepetibles y ese ambiente no volverá porque no se dan las circunstancias (por el tema de los asientos sobre todo). Antes de pasar por el lateral de pie detrás de los banquillos pasé por la esquina del fondo norte que daba a Rafael Salgado con Castellana que era donde ubicaban a los socios de pie infantiles menores de 14 años, unos 300 éramos (aunque no tan rudos como los Espartanos). Yo estudiaba en el Colegio Santa-Illa y uno de los cánticos de guerra que se me ocurrió cuando jugábamos (yo como jugaba poco por malo me dedicaba animar) fue el Illa, Illa, Illa, Santa Illa Maravilla. Y después de cantarlo una mañana del Domingo apoyando a mi colegio por la tarde lo volví a cantar apoyando al que hoy es un mito del Madridismo y que por aquél entonces era muy criticado por la mayoría de la afición. No es otro que el genial e inigualable Juanito. Era un partido contra Osasuna que estaba tocado y no salió de titular. Como quedaba poco y seguía el empate a cero salió al campo e hizo una gran jugada por la banda izquierda llegando hasta el fondo donde estábamos los niños y centró con el exterior de la pierna derecha y cabeceó a la red otro de los más grandes Santillana. Apenas quedaban 5 o 6 minutos para el final del partido. Y cambié el cantico del Santa-Illa por el de Illa, Illa, Illa Juanito maravilla. En seguida el efecto dominó y los 300 niños cantándolo. Y como nuestras voces eran infantiles se unieron con fuerza unas voces fuertes y poderosas que venían del Fondo Sur. Ese cántico se siguió cantando hasta el año 87 que Juanito sale del Madrid y por desgracia se vuelve a cantar desde el año 92 hasta nuestros días por el fallecimiento del gran Juan. Ya cuando cumpla los 16 o 17 decido ver los partidos desde el Fondo Sur allí tenían un lema que me gustaba mucho “En el Fondo hay sitio”. Y lo que más me llamó la atención es que parecía que estaba en Malasaña un viernes por la noche había gente de todo tipo de tribus urbanas no como luego que se fue imponiendo una única ideología. Hasta un punkie había impensable ahora. Allí viví noches memorables de Copa de Europa que fue una lastima que cayéramos en semifinales sobre todo la de Eindhoven. Llegó la remodelación del Estadio y me tuve que sacar un abono de sentando (cosa que odiaba por aquel entonces) y acabamos en el fondo norte en la esquina contraria a cuando era un niño. Así que prácticamente me he recorrido todo el Estadio menos las tribunas y el palco. Como dije que sólo iba hablar de los buenos recuerdos mencionar también las 3 Copas del Rey que he visto ganar en directo en el 89 en el Calderón al Valladolid, en el 93 en Mestalla al Zaragoza y en el 2011 al Barcelona también en Valencia. Y llegamos al momento que todos los Madridistas estábamos esperando durante toda una vida para muchos de nosotros. El 20 de mayo de 1998. Como por aquella época no es que ganara mucho dinero precisamente me fui en autobús a Ámsterdam por 13.000 pesetas en vez de las 70.000 que costaba el avión. Un viaje de 22 horas que se convirtieron en 30 por culpa de una avería y otras 22 de vuelta mucho más llevaderas que las primeras. Y después llegaría la octava en París con una superioridad insultante para ser una final de la máxima competición. A París fui en coche toda una aventura también la que pasamos. Y a Glasgow no puede ir porque no me tocó el sorteo de las entradas y la reventa se ponía muy cara porque había que coger el avión necesariamente. Pero tampoco esta nada mal vivir una final en Madrid y festejarla por la Castellana porque a Cibeles era imposible llegar tras esa magistral volea de Zidane. Ya han pasado 12 años de tan memorable fecha y esperamos que no se demore 20 más como la tan ansiada séptima. Porque ganar la Décima y ser el primer Club en alcanzar los dos dígitos en la Copa de Europa, nos daría tal orgullo a todos los Madridistas, que

podrían estar llamándonos prepotentes los AntiMadridistas otros 100 años o más. Así que amigos el próximo relato que os cuente espero que sea mi aventura en Lisboa conquistando la Décima en el querido País vecino. Que no somos de aquí que somos de Chamartín y por eso cantamos el Hala Madrid.